

## SUSCRIPCIONES

En la Capital  
1'25 ptas. trimestre  
Fuera de la Capital  
2 ptas. trimestre  
(Pago anticipado)

No se devuelven originales

# EL INCENSARIO

PERIÓDICO FESTIVO SEMANAL

Número  
suelto (de la semana)  
10 cénts. de pta.  
Número suelto (atrasado)  
25 cénts. de pta.  
(Pago anticipado)

ANUNCIOS  
baratitos, muy baratitos

Dirección y Administración: SAN JUSTO, 6, 2.º

## NOTAS DE LA SEMANA.

Esto de rendir culto á la costumbre y á la moda, y sobre todo á la primera, es cosa de tal modo arraigada en nuestra naturaleza, flaca, como dicen los moralistas de cocina, que no hay modo ni forma de evitarlo. Ocúrreme esta consideración originalísima, recordando lo concurridos y animados que estuvieron todos los bailes de Piñata. —¡Que estamos en Cuaresma!... ¡Fúgetel, ya que no hayais huido antes—dicen y repiten los que tienen por oficio el decir y repetir esas frases y otras por el estilo; y la gente lo escucha con reojimiento relativo, y se convence, y luego peca; es decir vá... adonde vá la gente, y hace lo que la gente hace. ¿Con malicia? Yo entiendo que nó. ¿Por descreimiento? Tampoco, al menos absoluto. ¿Porqué, pues? Por costumbre, y solo por costumbre. Y á quién no le satisfaga esta explicación que busque otra. El mundo es... como es, y como es hay que dejarlo; y dejarlo todo lo más tarde posible ¿eh?

Hubo bailes, muchos bailes, y máscaras, muchas máscaras. Ocurrieron, en fin, las cosas, de igual modo que han ocurrido siempre. Y esta es la mejor manera de reseñarlas, para no incurrir en enojosas repeticiones. Ya verá V., mi estimada *Semana Católica*, como todo el mundo me obedece á mí ahora. Voy á exclamar con gesto compungido y voz estentorea: ¡Basta de bailes! ¿Lo vé V.? Ya no baila nadie. Y á V. y á mí se nos ha agotado ese asunto.

En el teatro del Hospital volvieron á presentarse en la noche del martes, los ya conocidos actores del vecino pueblo de Villamayor. ¡Oh, no se habian dormido sobre sus laureles! *El Castillo de Simancas* fué la obra representada. Yo aplaudo, ¿como nó? esos instintos artísticos de la troupe de calzon y sombrero ancho. Las costumbres, esas costumbres á que me refería en la no-

ta anterior, avanzan y mejoran. ¿Quién, hace muy pocos años, hubiera sacado á los charros de representar, ó echar, que es más gráfico, una comedia el día del Santo patron del pueblo, por la tarde, en la plaza pública, en escenario improvisado y compuesto de colchas y cortinas? Para verlos y saborear su especial *dramática*, era preciso hacer una caminata á la romería de un lugar comarcano. Hoy, la civilización (supongo yo que será la civilización) y el espíritu de empresa, los trae aquí, á nuestra propia casa, á nuestros coliseos, á que los contemplemos y los admiremos. Y los contemplamos y los admiramos. Ya no echan «El Rey Desiderio», obra obligada de su antiguo repertorio, á la que pertenecen aquellos cuatro versos que yo oí relatar de niño y que dicen:

«Soberbios muros de Roma  
abatidos y deshechos,  
alcázares cuyas cumbres  
llegan á la punta el cielo.»

No, ya se atreven con el repertorio moderno, y ¡quien sabe si lo corregirán y lo mejorarán! como me dijo á mí en cierta ocasión un aldeano muy leído, creo que secretario de Ayuntamiento, el cual había tenido que corregir (y lo creí á piés juntillas) nada menos que «El tanto por ciento», porque le había parecido irrepresentable tal como salió de la pluma de Ayala. Capaces son de todo. ¡Dios los bendiga!

El teatro estuvo lleno, y el entusiasmo del público, sobre todo de una parte del público, rayó, no ya solo en el delirio, sino en algo cuyas manifestaciones se confundían con el lenguaje inarticulado, ó sea con el aullido. Mis colegas han tronado contra eso que han llamado inconveniencia y falta de cultura. «Parecía, dice *El Fomento*, que los charros estaban entre el público...» Protesto, protesto; esa es una confusión lamentable, que ofende á los ilustrados y cultos aldeanos.

Además, como á mí todo me parece bien, no veo qué motivo haya para enfadarse porque cada cual demuestre que es charro á su manera. Aquí

no le van á dejar á uno ni retroceder siquiera hasta el estado primitivo.

Ya tenemos otra vez adonde pasar

«las luengas noches del nevoso invierno» como dijo no sé cuál de los *Simeones* de la literatura que por acá se estilan.

Llegó la anunciada compañía de zarzuela cómica dirigida por D. José Bosch, y comenzó á actuar en el Liceo en la noche del miércoles.

¿Quieren ustedes que les diga mi opinion acerca de ella, de la compañía Bosch—Folgado—Navarro? Pues es buena, buena sin retricciones ni distingos.

Y el que no lo quiera creer, que la vaya á ver.

PETIT PANGLOSS.

### EPÍSTOLA MANTUANA

Los Madriles, 24 de Febrero de 1888.

*Fréjoles*, el popular *Fréjoles*, el cantor callejero, regocijo y delicias de los *diletanttis* de cesta y profesor gratuito de cante hondo de las criadas de servicio, ejerce su profesion filarmónica en la capital de España.

Ayer le ví y le oí.

En la real de S. Luis, esquina á la calle de Jacometrezo, cerca de una casa en construccion estaba el pobre ciego, cara al sol, cantando con voz enronquecida una copla andaluza.

Numeroso grupo de gente escuchaba los temblorosos gorgoritos del pobre vagamundo.

Al pronto no le conocí. Me pareció un enfermo atacado de epilepsia, quejándose á grito pelado.

—Ay, ¡aaay! aaay...

—Que le pasa ¿pregunté asustado?

Es que *se canta* me dijo uno de los admiradores que formaban el corro.

Fréjoles, pensé, alejándome del grupo, ha comprendido que Salamanca era un mundo muy estrecho para sus facultades artísticas.

Sin duda ha venido á Madrid en busca de la gloria.

¡¡Cuantos *Fréjoles* hay como Fréjoles!!

Pensando á un tiempo y andando di con mi individuo en el Congreso. La primera persona en que mis ojos repararon fué en el flamante secretario señor Arjona.

He ahí otra notabilidad salmantina. Tambien ha venido á Madrid en busca de gloria.

Y á fé que la ha conseguido bien completa.

¡Ahí es nada leer el acta de la sesion ante la representacion genuina del país!

Y por cierto que el Sr. Arjona lee de corrido lo manuscrito.

No todos nuestros diputados pueden decir otro tanto.

Y no lo digo por el aristocrático hijo de los duques de Fernan Nuñez.

Allí está, sentadito en su banco, tan formal como los leones del vestibulo, tan silencioso como los maceiros, con tanta compostura como los ugières... ¡Digo á ustedes que está monísimo! Jamás molesta con discursos, nunca interrumpe, ni por casualidad pregunta, ni contesta, ni ataca, ni defiende, ni pincha, ni corta.

Es tan reservado, que en el Congreso al buen callar llaman..... Castel Moncayo.

Un diputado de esa madera es lo que le hacia falta á Salamanca.

Cierto que no defiende, al menos con la palabra, los intereses de la provincia; cierto que carece de iniciativa y de condiciones parlamentarias; pero, en cambio, sirve perfectamente á sus amigos.

Que le piden un estanco, pues estanco concedido, que se solicita de él una recomendacion, pues recomendacion al canto.

¿No es esto nada? ¿No valen estos servicios tanto, por lo menos, como la defensa de los intereses agrícolas, y las gestiones en pró del bienestar de esa provincia?

Conozco á un concejal, bípido y plume, que en cuanto necesita alguna influencia, gracia ó favor en las esferas oficiales, toma la pluma y se dirige al flamante marqués:

«Mi querido Felipe...»

Y, ya se sabe, Felipe es capaz de hacer archipapano á su buen amigo, el concejal en cuestion.

Ya verán ustedes como el edil salmantino llega á ser con el auxilio de su poderoso valedor el *gallito* del Ayuntamiento.

Diputados como Felipe son los que hacen falta en el Congreso.

¡Con qué facilidad se harían entonces las reseñas; qué pocos obstáculos encontrarían los gobiernos; qué paz reinaría en aquel recinto; qué tranquilidad en aquellos bancos!

Desgraciadamente para las demás provincias, no abundan los Felipes, ni los Tamames, ni los Arjonas.

El privilegio de tener por representantes á esas eminencias lo disfruta solo la provincia de Salamanca.

¡Oh ciudad afortunada! (Perdonen mis lectores este rasgo de lirismo.) Tú tienes la exclusiva de las notabilidades. Al húmedo calorcillo de los hoyos del *patio de escuelas*, brotan vates eminentes; donde menos se piensa, salta un concejal eximio; tus campos dan centenos poetas; tus bosques olivas oratorias. Tu tienes artistas como Fréjoles, diputados como Felipe....

¿Qué te falta, ciudad de los sabios?

¿Te faltan periodistas de mérito?... Pues aquí me tienes á mi, que lo soy *mayormente*, aunque *me estimo mal el decirlo*.

EL CORRÉSINSAL.

VERDADES COMO PUÑOS.

LETRILLA.

A mi buen amigo R. B.

Frecuenta el templo de Dios  
mi vecina doña Rita,  
y confiesa cada dos  
días con un jesuita;

pero en casa yo no sé  
que malas artes baraja,  
y porqué se entera de...  
de quién sube y de quién baja.

Habla mal de las vecinas  
que sus acciones recatan,  
y sus palabras ladinas  
honra, fama y honor matan.

¿No le parece á usted que  
su virtud es un veneno?  
¿Y á mí que me cuenta usted?...  
Cuénteselo usted al sereno.

Siepre verá usted á Gil  
que sin cesar clama y grita  
contra el usurero vil  
caiman del que necesita;

pues yo sé indudablemente  
que Gil presta al interes  
de siete por ciento.... al mes,  
aunque lo hace ocultamente.

Y en toda la poblacion  
Gil pasa por un bendito  
tal, que llamarle bribon  
seria grave delito.

¡Mereciendo por mi fé  
estar de cadenas lleno!  
¿Y á mí que me cuenta usted?...  
Cuénteselo usted al sereno.

Doña Escotofia se pasa  
en la Iglesia medio dia,  
y en cambio tiene su casa  
igual que una prenderia.

Mientras que ella oye sermones  
su marido y los chiquillos  
por entre los pantalones  
enseñan los calzoncillos.

Y aunque esto el aprecio atrofia,  
no falta algun avestruz  
que ensalza á Doña Escotofia  
y pondera su virtud.

¿Y á usted le parece que  
esto está ni medio bueno?  
¿Y á mí que me cuenta usted?...  
Cuénteselo usted al sereno.

Siempre está hablando Ginés  
de honor y de rectitud,  
siempre apareciendo que es  
modelo de excelsitud.

Y sin embargo yo sé  
que Gines es un malvado,  
que con su hipócrita fé  
al mundo tiene engañado.

Que entre el placer y la orgia  
disfruta impúdico lecho  
y se le vé al otro dia  
dándose golpes de pecho,

Si señor, sepa usted que  
el tal Gines no es muy bueno....  
¿Y á mí que me cuenta usted?...  
Cuénteselo usted al sereno.

A costa de hombres honrados  
los granujas se hacen ricos,  
y son de sábios tildados  
los mas solemnes borricos.

A la virtud se encarnece,  
se coharta la justicia,  
y la desvergüenza crece  
en alas de la impudicia.

Se aplaude al hombre falaz  
hipócrita y fementido,  
y el que obra sin antifaz  
de todos es perseguido.

En el mundo no hay más que  
inmundicia y puro cieno.....  
¿Y á mí que me cuenta usted?...  
Se lo cuenta usted al sereno.

FRANCISCO GOMEZ MARTINEZ.  
(Incienso.)

OTRA VEZ LOS DIEZ PASOS.

(Cantata número 2.º)

Y digo otra vez, porque ya tuve el honor de ocu-  
parme de ellos, de los diez pasos de escalinata del ar-  
co de Panaderos, cuando se acordó su colocación por  
el Excelentísimo Ayuntamiento.

Decia yo entonces, que mandaría dejar compuesto  
cierto párrafo laudatorio, por si lo necesitaba en algun  
otro caso, y aun me parece que afirmaba que sí habría  
de necesitarlo.

Llegó la ocasión. ¡Si conoceré yo la tela! Y llegó  
precisamente con el mismo motivo. Entonemos, pues,  
la cantata número segundo.

¡Bravo, bravísimo! Estamos de enhorabuena. La  
escalinata se ha *perpetrado*, digo, se ha construido, y  
aunque todavía no ha rodado nadie por ella, porque  
aun no se ha abierto á la pública explotación, puede  
admirársela, no por la parte de arriba, que continua  
cerrada por las tablas como si se fuese á celebrar una  
funcion de vacas sueltas, sino por la parte de abajo.

¿La han admirado ustedes?.. ¿Y, qué tal? ¿satisface? ¡Oh, yo estoy orgulloso de pertenecer á una Ciudad que se esfuerza por perpetuar, y aun por acreditar más si cabe, el epíteto de *sábía* que mereció algún día. Aquí todos somos *sabios*, los concejales inclusive.

Pero vengamos al cuento, porque cuento parece.

La descabellada opinion de los pocos, muy pocos, que creían que la escalinata debía construirse con buena piedra berroqueña de la provincia, (porque la hay, la hay muy buena en la provincia, aunque los concejales lo ignoren) y que los peldaños debían ser labrados por canteros de la localidad, que de este modo tendrían ocupacion por algun tiempo, esa descabellada opinion, digo, fué oportunamente desechada, y con mucha reflexion y mucho celo, como decía yo por aquel entonces, se mandaron traer los pasos de Bilbao. ¡Que bonitos! Como que están hechos de pasta, como los adornos de confitería.

Algunos, cierto, vinieron algo resquebrajados, segun he tenido ocasion de ver por *entre las tablas* cuando los estaban colocando, pero observé tambien que con mucho arte unían los trozos de tal modo que solo las tachuelas de algun charro podrán dejar al descubierto las junturas. Afortunadamente no es sitio de tránsito, y menos de aldeanos.

Lo principal, se logró. ¡Vaya si se logró!

Lo principal era desmentir á los que pensaban que todo ello era caestion de economía, ó mas bien, de tacañería, por parte de nuestra espléndida Corporacion municipal. ¡Pues no se ventió la especie, ó la especia, de que trayendo la piedra, digo, la masa, de Bilbao, se ahorran la friolera de dos ó tres mil reales! Nada de eso, nada de eso, podrán decir ahora los partidarios del *cemento*. Entre el costo natural de éste, y gastos de transporte etc... nos ha venido á salir poco más ó menos la misma cuenta. ¡Conque ya ven ustedes!

La escalinata se ha terminado felizmente, ó está para terminarse con toda felicidad. Pero ahora resulta que la escalinata no dá gusto á nadie, ó á casi nadie.

Ochenta y tres vecinos, sí, *ochenta y tres* vecinos elevan una exposicion al Excelentísimo... No la lean ustedes, no la lean ustedes; porque si la leen, les vá á suceder lo que á mí. A primera vista van ustedes á figurarse que los ochenta y tres vecinos tienen razon en los cargos que dirigen á... la escalinata. A segunda vista ya es otra cosa; á segunda vista se observa que todo ello no es más que una sólida argumentacion, más sólida que los *pasos*, y que si tiene vuelta de hoja será porque vaya escrita en más de una carilla.

Abarca la susodicha exposicion tres extremos: Cargas sobre el *material empleado*; cargas sobre la *pendiente de la escalera y estrechez de los pasos*, y cargas sobre la *rasante parcial del pavimento*. Claro es que no voy á copiarla. Y aunque esto seria lo mejor para que ustedes se acabasen de enterar del asunto, piden los firmantes que se someta la obra al exámen y estudio de peritos, que en ella no tengan comprometido su

*amor propio*... (textual.) ¡Elegante manera de decir que el amor propio es enemigo del amor al prójimo...

¿Conseguirán su bueno ó mal propósito los ochenta y tres vecinos?

¿Quién saldrá vencedor en ese pugilato de *amores*, el amor al prójimo, ó el amor propio?..

Allá lo veremos.

Por de pronto, los mismos que la exposicion autorizan, reconocen (¡no podía ser menos!) que tenemos un Ayuntamiento *saturado* de «celo é imparcialidad», y de «proteccion de intereses generales» y de «buen deseo de acierto»... Poco más ó menos lo mismo que yo decía; de suerte que los 83 vecinos y yo, venimos, por último, á estar conformes, muy conformes.

Siempre que eso no sea una guasita, ó mera fórmula ¿estamos?

HUMITO.

### ¿CUR TAN VARIE?

A ver si algun atrevido lector, bromista ó formal, me explica esta radical trasformacion que he sufrido.

Cuando yo era jovenzuelo (hace ya mucho... ¡dos años!) imberbe y sin desengaños, era tal el dulce anhelo

y tan pura la emocion que ante una beldad sentía, que por poco no caía de hinojos y en oracion.

Si alguna vez requebraba, y ¡vaya! requebré algunas, «ángeles, soles, y lunas...» así á las bellas nombraba.

Y aunque siempre fué muy poca mi ciencia en eso de amores, se me venían las flores sin buscarlas á la boca.

Item más: tan delicado fuí en asuntos femeniles, que solo hallé... un par de miles por completo de mi agrado.

Ya no soy antojadizo: y aun he llegado á creer que tienen todas con ser mujeres sobrado hechizo.

Y cuando una guapa chica pasa á mi lado ó de frente, me ocurre sencillamente decirle solo: «¡ay, qué rica!»

¿Qué es esto? Me vuelvo loco, y confío en sus mercedes...

¿Que no lo saben ustedes?

(¡Pillines!) Pues yo tampoco.

R. B.

## DESPEDIDA.

Aludo á la que nos hizo el caballero Carnaval en la madrugada del lunes, despues de salir de el último baile de Piñata.

La noche estaba fria; grandes y pequeños copos de nieve caian sobre la ciudad que se estiende desde la carretera de Zamora, hasta la orilla izquierda del Tormes cristalino. Elegante manera ¿eh? de aludir á Salamanca!

Con lento paso se dirigía el camarada Carnaval, seguido de numeroso séquito, formado por miembros importantes de la prensa local, ayuntamiento, diputacion, y amantes de la alegría y el bullicio, por las mal empedradas calles de nuestra capital.

Bajamos por la de *Tente-necio*; pasamos por la puerta que segun cuenta la tradicion, tambien dió paso al cartaginés Annibal y atravesamos el rio, gracias al puente. Al llegar á la carretera de Tejares, el gentil anciano se volvió hacia nosotros, y con voz enronquecida por el aguardiente y el polvo de los bailes, nos dijo:

«Señores y milores: En el momento en que voy á perder de vista á la ciudad de sorprendente historia, me encuentro hondamente conmovido; por que tal vez me despida para toda la eternidad. No extrañeis, por tanto, que mis palabras sean tristes y mis ojos derramen lágrimas de dolor. (La habia cojido llorona.)

He observado que mi presencia en Salamanca ya no tiene objeto, ni siquiera una vez al año, porque eternamente cubre á muchos, á muchos de sus habitantes la tupida máscara de la hipocresía. Mi trono ya no tiene cabida, por que en un país democrático como el vuestro la magestad estorba.

Ahí teneis ya á mi perseguidora eterna la Cuaresma, escualida pero elegante anciana á la que ya hace dias que salieron á recibir unos cuantos y cuantas. Ya ha inspirado á elocuentes oradores, para verter desde el púlpito, en formas siempre bellas, doctrinas siempre nuevas, y á poetas imberbes para escribir galanas quintillas.

Ella permanecerá entre vosotros cuarenta dias seguidos, hasta que la sustituya la Pascua.

Adios, pues, añosa ciudad adios, alegres hijos é hijas del nunca bien alabado, aunque bien zarandeado Tormes, adios exclarecido municipio, de uno de cuyos más robustos miembros tambien he recibido pleito homenaje; adios, prensa ilustrada; adios, *Simeon*, el de la elegante y hermosa *reporter* de diminuto pié, y *Miope*, el de la *africana esbelta* y las atrevidas metáforas.

Si al año que viene no vuelvo á visitaros, contad con que ya habré dado mi mascarilla al diablo, y yo estaré ardiendo en el infierno, donde *nulla est redemptio*.»

Esto dijo, y con vacilante paso echó á andar por la carretera; su flotante silueta se veía sobre el fondo de el cielo, que lo formaban las cenicientas nubes como viejos cortinages movidos á impulsos del huracan.

Un adios interminable salido de la concurrencia se perdió á lo lejos, y el acompañamiento volvió á la población.

Al entrar en mi casa, se veía en Oriente el color pálido que adquieren las nubes al romper el dia.

MINUETTO.

## SONETO.

Algo quiero escribir que no haya escrito.  
otro escritor festivo y competente.

¿Hablaré de política latente?...

Me parece un asunto muy bonito...

Para hablar algo de eso necesito  
estar de la política al corriente,  
y de esa... cursilona, francamente,  
no soy esclavo ni me importa un pito.

Pintaré á la mujer de esbelto talle?  
Esto ya es muy vulgar, ¿de ningun modo?  
¿Diré cuatro palabras de mi calle  
que siempre está sin luz, pero con lodo?

He tratado mil veces este asunto...

No encuentro punto... Pues aquí hago punto.

F. LADINO.

## CABOS SUELTOS

La virtuosa señora D.<sup>a</sup> Vidala Perez Castillo, esposa de nuestro queridísimo amigo el Director-propietario de este periódico, D. Gumersindo Val y Lopez, falleció en el pueblo de Villaflores el lunes 20 de los corrientes.

La Redaccion y Administracion de EL INCENSARIO, se asocian al profundo dolor que embarga á la desconsolada familia.

Una dama—muy señora mia—me escribe suplicando que meta en *cintura* á su esposo—muy señor mio—porque cree que hace más caso de otra—muy señora suya—que lo que manda el noveno mandamiento, ya que así se lo asegura un amigo de la casa—muy señor nuestro.

Pero,

justé ha creído señora mia,  
que soy agente de policía,  
para que vea si su marido  
anda encontrado ó anda perdido?

En estas cosas yo no me meto;  
ni por nadie en el mundo  
me comprometo.

Asómbrense los vecinos:  
hace ya cinco ó seis dias  
que no hay *timos*, *timadores*,  
bailes, jaleos, ni riñas.

El martes, á las once y media de la noche, en la calle del Prado, un matrimonio no muy bien avenido, se zurró la badana á causa de ciertas libertades que el marido se habia tomado sin permiso de su mujer.

Ya lo dice Campoamor:

“Sin el amor que encanta;  
la soledad del ermitaño espanta,  
pero es más espantosa todavía  
la soledad de dos en compañía.”



En Úbeda se ha establecido un observatorio astronómico.

No le faltará al tal observatorio la visita de algunos de nuestros concejales, que de vez en cuando suelen viajar por aquellos cerros.



Hace tres noches púsose en escena el gracioso juguete titulado “La niña pancha,” en donde la Folgado, que es una tiple cómica muy buena, lució todas sus dotes delicadas mereciendo muchísimas palmadas.

Interpretó de un modo inconcebible, el papel de asturiana, el de francesa, y el de chula. ¡Pensarlo me embelesa! Porque hacerlo mejor es imposible. Despues de interpretar dichos papeles, debieron coronarla de laureles.

Aunque ya la he aplaudido en el Liceo, desde aquí más la aplaudo entusiasmado. Y sepa usted, señora de Folgado, que las glorias del arte le deseo; y que aunque de modesto se me tilde, de usted soy siempre admirador humilde.



Vaya, ya tenemos otro robito en danza. ¡Alabado sea el dios Caco!

La víctima ha sido de nuevo la Compañía S. F. P. Lo sustraído unos  *cien mil* reales.

Exclamemos con el apostol:

¡Los ladrones no han sido  *habidos* !

¡Durmamos sosegados!



*El Fomento* publicó un poema titulado  *Un cura de aldea* .

—¿Bueno?

—No señor; versos regulares, pero flojito y floño. Género descriptivo-naturalista. Mas es el caso, que el citado diario anuncia haber recibido cartas de varios suscriptores, que sin duda deben contener (las cartas) manifestaciones de desagrado, porque dice que á la redaccion  *le conviene*  “hacer constar que no tiene más intervencion en dicho trabajo que la de haber dispuesto su insercion,  *cumpliendo una deferencia que le mereció su autor* .”

Que la redaccion de  *El Fomento*  no tuvo intervencion en el poema, no necesitaba decirlo. El poema es fruto exclusivo de  *Honorio L. de Loja*  (¡uf! y como huele á anagrama!) Pero eso de echarle el muerto á las primeras de cambio al Sr. L. de Loja, y en cuanto ha ocurrido un pequeño tropiezo en la administracion de  *El Fomento* ... francamente, es un poquito duro, y... y yo no sé qué más.

Ni había para tanto tampoco, señores suscriptores al

diario de la calle de Zamora. ¡Pues no son ustedes poco asustadizos que digamos!



Nuestro querido amigo D. Manuel Lopez Martinez, ha tenido la desgracia de perder á su hijo Ramon, hermoso niño de 9 años.

Sinceramente lo sentimos.

DIVERSIONES Y ESPECTÁCULOS.—Se acabaron los bailes, salvo la noticia que ha dado  *El Adelanto* , y que dice que continuará habiéndolos durante la Cuaresma en el Salon de la calle de Espoz y Mina.

—En el  *Teatro del Liceo*  ha comenzado á actuar la anunciada compañía de Zarzuela que dirige D. José Bosch.

Estoy conforme, de toda conformidad, con el juicio emitido ya por mis colegas diarios. Es más; añadiría yo que hace mucho tiempo no tenemos en Salamanca un cuadro tan completo y tan excelente, cuyas partes sean todas buenas y cuyo conjunto resulte admirable.

Se distinguen... se distinguen todos: las señoras Avila, Galí, los señores Bosch, Chaves, Navarro... Y entre todas estas y todos estos que se distinguen, se distingue y sobresale todavía la Sra. Folgado. ¡Conque, ayudenme ustedes, no á sentir, sino á regocijarme!

Hay que ver á la Folgado en la  *Niña Pancha* , ¡hay que verla! Hay que ver á Bosch en  *Un torero de Gracia*  ¡hay que verlo! Y hay que ver á Navarro en  *Artistas á cala*  y á Chaves en  *Los Dominós verdes*  ¡hay que verlos tambien! Aquello es la perfeccion, ni más ni menos.

¡Me parece que estoy manejando bien el  *botafumeiro* ! Pues es justicia seca, aunque á ustedes se le figure otra cosa.

El público vá respondiendo, y responderá más todavía, de fijo. Y si no lo hace, tanto peor para él, porque dará pruebas de muy mal gusto.



LIBROS Y REVISTAS.— *Historia de Salamanca, escrita por el Sr. D. Manuel Villar y Macias* —Tres tomos— *Imprenta de D. Francisco Nuñez Izquierdo* .

El Sr. Presidente de la Exma. Diputacion Provincial nos ha remitido un ejemplar de la enunciada obra, acompañado de atentísimo B. L. M. Mucho agradecemos al Sr. Torroja y á la Diputacion toda el obsequio, tanto más cuánto que él hace que el primer libro que honra este espacio de nuestro periódico sea la historia de nuestra propia Ciudad.

Hemos prometido ser “breves y sustanciosos,” en esta sección, y vamos á empezar á cumplirlo.

La Historia del Sr. Villar y Macias es buena; más que buena, acabada. Fruto de muchos años de no interrumpidas investigaciones y estudios, suple las deficiencias y faltas de método que en las anteriores se advertian. El que desee conocer el glorioso pasado de la ciudad del Tormes, que adquiera y lea la Historia del Sr. Villar.

La parte tipográfica de la obra merece tambien que digamos algo, y algo bueno. Es soberbia. Con ella demuestra Salamanca que no tiene nada que envidiar á pueblo alguno en trabajos de imprenta.

Nuestra cordialísima felicitacion al Sr. Villar y Macias.

Nuestra enhorabuena al Sr. Nuñez.

SALAMANCA:

Imp. de D. Vicente Oliva.

1888.

# ANUNCIOS

(Se hacen en verso para el que lo desee, y lo pague bien por supuesto)

## CARBONES MINERALES.

EN LAS AFUERAS DE LA PUERTA DE TORO y frente á la Plaza de toros, se VENDEN carbones minerales y de cok á los precios de 7 y 8 reales quintal, respectivamente, pasando de CUATRO quintales el pedido.

Se sirven á domicilio con la mayor prontitud.

## Guadalupe de la Torre Hernandez

MODISTA.

San Justo, 6, 2.º—Salamanca.

Confeciona todo género de trajes para señoras y niños, con el mayor esmero, elegancia y economía.

NO CONFUNDIRSE

SAN JUSTO, 6, 2.º SALAMANCA.

## LA EQUITATIVA

## NUEVO ALMACEN

DE

## ULTRAMARINOS

Bella tienda debe ser  
la EQUITATIVA, papá.  
—¿Te gustaría ir a ver?  
—No, verla, la he visto ya.

Toda aquella profusion  
de pastas y de licores,  
en revuelta confusion,  
forman mágicos colores.

Y es tan grande su incentivo  
despiertan tal apetito,  
que al verlas, yo me desvivo,  
me consumo, me derrito.

Si fueras tan complaciente  
que acompañarme quisieras,  
te aseguro francamente  
que lo estimara de veras,

—Vaya.... pues vamos allá;  
pero.... ¿tú sabes donde es?

—¡Ya lo creo! mira está....

SALAMANCA, RUA, TRES.

## Bernardo Cachorro y Comp.<sup>a</sup>

3 y 5-Sanchez Barbero-3 y 5

SALAMANCA

Variado surtido en calza-  
zo para caballeros, señoras y  
niños, tanto en fieltro y gamu-  
za cuanto en becerro, charol,  
mate, sagré y cabra, de sue-  
la cosida, claveteada y alam-  
brada, todo á precios baratí-  
simos.

Se realizan 2000 mantas  
de Palencia y Palma de Ma-  
llorca, propias de la presente  
estacion.

NO CONFUNDIRSE:

3 y 5-Calle de Sanchez Barbero-3 y 5

## RESTAURANT

DE

## VALERIANA Y HERMANOS

26, Corrillo, 26,

Este establecimiento no necesi-  
ta de anuncios pomposos porque  
el público en general le ha dado  
ya su preferencia.

Tanto en comidas, vinos y lico-  
res cuanto en las esquisitas y di-  
ferentes pastas que elabora, tiene  
sobradamente acreditado su buen  
gusto y economía.

# CRISTOBAL RODRIGUEZ Y HERMANO

Plaza Mayor, 38

COMERCIO DE NOVEDADES

Isla de la Rúa

COMERCIO DE FERRETERÍA

Para la presente estacion se acaban de recibir las primeras novedades, tanto en juguetes como en artículos diversos de capricho, para regalos, única casa para compra de confianza. Hay precios fijos para quien los desee. Se hacen regalos segun la importancia de la compra.

**PRECIOS SIN COMPETENCIA**

38, PLAZA MAYOR, 38-2, ISLA DE LA RUA, 2

**SALAMANCA.**

# EL INCENSARIO

PERIÓDICO FESTIVO SEMANAL

La inesperada aceptacion que del público ha merecido nuestro modesto semanario, nos obliga á introducir en él todo género de reformas, y nos hace pensar que no nos engañábamos al creer que podía implantarse en nuestra ciudad una publicacion de esta índole.

Para darle aún mayor variedad, iremos alternando los trabajos festivos con otros de distinto género, y muy pronto aparecerán en nuestras columnas firmas de las más acreditadas en el periodismo y en las letras.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

En Salamanca. . . . .	1'25 pesetas trimestre.
Fuera de la Capital.. . . .	2 » id. id.
Número suelto (de la semana). . . . .	0'10 céntimos.
Número suelto (atrasado).. . . . .	0'25 id.

**Toda la correspondencia á la direccion: S. JUSTO, 6, 2.º**